

## La Bocina y el Tío Pepe “El Gato”

Corría el año 1975, en aquella época las procesiones de Semana Santa no tenían la participación popular que habían tenido años atrás ni la que, afortunadamente, tienen ahora. Eran tiempos de cambio, sin embargo, un personaje de entonces no faltaba a la cita anual: El tío Pepe “El Gato” con su bocina.

Era un hombre corpulento, excelente narrador, con un hablar claro y pausado. Las historias que contaba las aderezaba con palabras de su cosecha que todavía las hacían más atractivas y originales. Tocaba el bajo en la banda de música y en Semana Santa la bocina... En las procesiones iba de paisano (sin traje de nazareno) y le sacaba a la bocina un sonido claro, atacando la nota con fuerza y decisión. Prolongaba las procesiones por su cuenta (especialmente la del Silencio), yéndose con sus amigos hasta lo más alto del pueblo desde donde seguían tocando hasta altas horas de la noche. Contaba, que cuando la noche era serena, su sonido se podía oír desde los “Praos”.

Siempre nos había llamado la atención el lamento que producía la bocina ¿Cuántas mañanas de primavera nos había despertado el grave



sonido de ésta en “Los Pasos”? Aquella Semana Santa, siendo nosotros muchachos de 17 años, habíamos empezado a estudiar solfeo, y acompañamos al tío “Gato” en la procesión en la que ya hicimos algún toque. Él ya estaba mayor y tenía ganas de dar el relevo a los jóvenes, y así fue como nos hicimos con el cargo. Al año siguiente salimos solos con la bocina, año tras año hasta ahora.

Nosotros empezamos a salir vestidos de nazareno (un poco para ocultar el sonrojo que te entra cuando se te escapa

algún “gallo”) y de alguna manera ya lo hemos tomado como tradición pues ya son 15 años ininterrumpidos los que estamos saliendo. Para nosotros la Semana Santa lleva consigo el toque de la bocina e imaginamos que muchos de vosotros también relacionaréis este grave sonido con esa época del año.

Sin duda cogimos el relevo del tío Pepe, alguien que sopló con más fuerza y mucho más tiempo que nosotros.

Aún recordamos emocionados el día que, poco antes de que nos dejaras, te subimos la bocina a tu casa.

Con dificultades te pusiste de pie y casi ciego como estabas te acercamos la bocina a tus manos. La agarraste fuertemente y soplando con fuerza sacaste un sonido limpio y profundo que hizo temblar los cimientos de la casa y de nuestro corazón... Va por ti.

Francisco Hernández Solera  
Jorge Quinquer Agut